



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Grupo Temático N° 6: Género, mercado de trabajo y cuidado.

Coordinadores: Laura Pautassi, Florencia Antoniou, María Eugenia Miguez, Andrea Voria y Giuseppe Messina.

Determinantes del tiempo de trabajo de cuidado y brechas de género

Autor/a: Martín Trombetta

E-mail: mtrombet@ungs.edu.ar

Pertenencia institucional: CONICET-UNGS

Autor/a: Ariela Micha

E-mail: amicha@ungs.edu.ar

Pertenencia institucional: CONICET-UNGS

Autor/a: Francisca Pereyra

E-mail: fpereyra@ungs.edu.ar

Pertenencia institucional: UNGS

Introducción

El cuidado es una dimensión crucial del bienestar humano, pero, a su vez, proveer cuidado es costoso (Esquivel, 2014). Históricamente, debido a que el cuidado ha sido considerado una actividad inherente a la condición femenina, los costos de proveerlo han recaído desproporcionadamente sobre las mujeres. El andamiaje simbólico, por una parte, y una determinada organización económica y social, por otra, consolidaron la división sexual del trabajo que reproduce la concepción de las mujeres como las mejores y más idóneas cuidadoras (Faur, 2014). Asimismo, las diferencias de clase delimitan experiencias diferentes para las mujeres, ya que los condicionamientos que imponen las responsabilidades domésticas y de cuidado operan con mayor intensidad entre las mujeres de sectores populares.

En este sentido, en Argentina se observa que mientras en los estratos altos el cuidado se resuelve en gran parte a través del mercado, recurriendo a servicios pagos (servicio doméstico, guarderías privadas, etc.), en los estratos más bajos crece el rol de los hogares en la provisión, ya que dependen de servicios públicos de cuidado de escasa cobertura y altamente fragmentados (Faur, 2011). Estas diferentes maneras de resolución de las tareas reproductivas y de cuidado según estrato social, impactan a su vez en la capacidad de las mujeres para trascender la esfera del hogar y, en particular,



para participar del mercado de trabajo. En este sentido, la manera en que el cuidado se organiza socialmente tiene consecuencias directas en las desigualdades sociales.

Por ello, en América Latina el concepto de cuidado se consolidó a la par de la literatura sobre la *organización social y política del cuidado* (Faur, 2009; 2014; Montañó Virreira y Calderón Magaña, 2010; Martínez Franzoni *et al.*, 2010; Filgueira, Gutiérrez y Papadópulos, 2011; Staab y Gerhard, 2011; Esquivel y Faur, 2012). Desde esta perspectiva, se pone énfasis en la fuerte segmentación de la oferta de cuidado característica de estos contextos, en el acceso desigual en términos de clase social y lugar de residencia, y en la multiplicidad de actores, instituciones y sectores que participan en la organización del cuidado. Por lo tanto, cobra relevancia el concepto de *organización social del cuidado* que remite a la configuración dinámica “que surge del cruce entre diferentes instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros acceden, o no, a ellos” (Faur, 2014: 19, en base a Faur, 2009).

A la par de esta literatura, la cuestión de los cuidados fue ganando impulso en nuestros contextos en materia de visibilización de este trabajo, así como en el diseño e implementación de políticas públicas para su redistribución.¹ También desde esta perspectiva se buscó jerarquizar al componente de *cuidado indirecto* a la par del de *cuidado directo*, incluyendo tanto a las actividades de cuidado directo de personas, como las actividades instrumentales que resultan una precondition de estas -cocinar, limpiar, otras tareas de trabajo doméstico, gestión de los cuidados, etc.- (Esquivel, 2011).

De hecho, la evidencia disponible indica que en los países en desarrollo la dedicación de tiempo al trabajo doméstico (*cuidado indirecto*) suele ser equiparable al tiempo dedicado al *cuidado directo*, y no se puede afirmar *a priori* que las diferencias de género sean más pronunciadas en uno u otro componente del cuidado (Budlender, 2010; Esquivel, 2012). Además, en los países de nuestra región la mercantilización del trabajo doméstico es frecuente porque es accesible incluso para muchos hogares que no necesariamente serían considerados dentro de los estratos sociales más altos.² Por lo tanto, desde nuestros contextos hablamos de *Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado* (TDCNR).

¹ La redistribución del TDCNR puede tener lugar dentro de los hogares así como entre la comunidad (sociedad civil), el Estado y el mercado. Ver Esquivel (2013) para un desarrollo de la propuesta del marco de la Triple R: reconocimiento, reducción y redistribución del TDCNR.

² Producto de la combinación de mercados de trabajos con elevada informalidad e inequidad de ingresos y condiciones de trabajo precarias para el servicio doméstico, ocupación que además es escasamente regulada (Abramo, 2004). En Argentina, esta ocupación, que aglutina a la cantidad más alta de trabajadoras de sectores populares, se caracteriza por sus bajos niveles de registro, sus magros salarios y altas tasas de rotación (Pereyra, 2012; Pereyra y Tizziani, 2014).



Respecto a la cuantificación del tiempo dedicado al TDCNR, a partir del impulso de la Plataforma para la Acción de Beijing, que instó a los países a medir cuantitativamente el valor del trabajo no remunerado que no se incluye en las cuentas nacionales, el levantamiento de encuestas de uso del tiempo ha avanzado significativamente (Esquivel, 2014). En particular, en las últimas décadas los países de la región han recolectado importante información de uso del tiempo, a través de encuestas con variadas metodologías y alcances.³

En Argentina, una primera medición de este tipo se realizó para la Ciudad de Buenos Aires en el año 2005, y se volvió a medir en esa jurisdicción en el año 2016 (Esquivel, 2009; DGEyC, 2017). También en el ámbito de la ciudad de Rosario se llevó a cabo una encuesta de uso del tiempo en el año 2010 (un análisis de los resultados se encuentra en Ganem, Giustiniani y Peinado (2014)). Y, a nivel nacional, se realizó un relevamiento de este tipo en el año 2013 como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) (INDEC, 2014). Cabe señalar que la encuesta a nivel nacional difiere de las encuestas previas en las ciudades mencionadas en términos del instrumento de relevamiento.⁴

Estos relevamientos aportan evidencia de las injustas condiciones en que se ejerce el cuidado en el país. Por un lado, la información estadística corrobora la existencia de una inequitativa distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado entre mujeres y varones. La evidencia muestra que, tanto en participación como en intensidad, el TDCNR es asumido mayormente por las mujeres.

Por otro lado, los relevamientos mencionados muestran que en hogares de bajos ingresos las mujeres dedican una cantidad de tiempo sustantivamente mayor al TDCNR que en hogares de mayores ingresos. Esta evidencia se relaciona con el mayor tamaño del hogar y la mayor presencia de niños/as en los hogares pobres, con el peor equipamiento con que cuentan, la casi nula posibilidad de recurrir a trabajo doméstico pago, y con el hecho de que dependen fuertemente de servicios públicos de cuidado de escasa cobertura y altamente fragmentados (Cerrutti, 2002; Faur, 2011; Rodríguez Enríquez, 2014).

³ El detalle sobre las características metodológicas de algunas de las encuestas de uso del tiempo en la región y en otros países en desarrollo puede encontrarse en Esquivel *et al.* (2008).

⁴ Las encuestas de uso del tiempo de la ciudad de Buenos Aires (2005 y 2016) y de la ciudad de Rosario (2010) utilizan como instrumento de recolección de la información un diario de actividades del día de ayer. Este diario capta información sobre todas las actividades de un día, según las relatan las/os entrevistadas/os, y permite diferenciar distintos patrones de uso del tiempo de acuerdo a distintos tipos de días (días de semana/ fin de semana; días “típicos” y “atípicos”), y también permite la captación de la presencia de simultaneidad de actividades (Esquivel, 2009; Ganem, Giustiniani y Peinado, 2014). Ver DGEyC (2017) para una comparación de las principales características metodológicas de las experiencias de relevamiento sobre uso del tiempo que se llevaron a cabo en la Ciudad de Buenos Aires en 2005 y 2016. En cuanto a la encuesta de uso del tiempo a nivel nacional, fue implementada por el INDEC como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). Es una encuesta de tareas corta, con cuatro preguntas sobre grupos de actividades realizadas en el día de ayer, y no permite distinguir la simultaneidad en las tareas (Rodríguez Enríquez, 2014).



Y, por último, los resultados de las encuestas señaladas también muestran que las tasas de participación en el cuidado se incrementan en los hogares con presencia de niños/as menores de edad, y este incremento tiende a ser absorbido casi en su totalidad por las mujeres-madres.

Por su parte, la encuesta que utilizaremos en este trabajo -Encuesta Nacional de Estructura Social (ENES)- incorporó un módulo de “Trabajo doméstico/economía del cuidado”, que abarca distintos aspectos de la organización social y política del cuidado en la Argentina,⁵ incluyendo información sobre la participación y dedicación horaria de varones y mujeres en las tareas domésticas y de cuidado al interior de los hogares. Faur y Pereyra (2018) realizan un análisis descriptivo de este módulo y presentan resultados en línea con el análisis de encuestas de uso del tiempo previas: hay una clara preponderancia de las mujeres en la gran mayoría de las tareas domésticas y de cuidado, a la vez que se encuentran ciertas tareas “masculinizadas” en las que las diferencias se reducen. Esto se refleja en los tiempos declarados: la dedicación de tiempo promedio que los varones destinan al conjunto de actividades es significativamente menor que la que dedican las mujeres. Asimismo, la diferencia en tiempo y participación entre varones y mujeres se agudiza con la presencia de menores de edad en el hogar, y se profundiza a medida que aumenta el número de hijos. Por último, si bien la participación de las mujeres en las tareas domésticas y de cuidado se mantiene elevada en todos los estratos socioeconómicos, las diferencias disminuyen levemente en los estratos más altos debido a que externalizan parte de las tareas a través de la contratación de servicio doméstico.

Teniendo en cuenta todo lo desarrollado hasta aquí, este trabajo busca seguir explotando la información que brinda la ENES, con el objetivo de ahondar en la comprensión sobre tamaño y determinantes de la brecha de género observada en una serie de tareas realizadas de manera cotidiana en los hogares. A través de la estimación de modelos de determinación del tiempo destinado al TDCNR, nos proponemos profundizar en el conocimiento sobre los atenuantes y/o agravantes de las inequidades de género observadas en la distribución de este trabajo.

Metodología y fuente de información

La Encuesta Nacional sobre la Estructura Social, llevada adelante por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (ENES-PISAC), es una encuesta de hogares representativa de la población urbana del país. Mediante un módulo dedicado exclusivamente a cuestiones sobre la temática, esta encuesta recoge información sobre la distribución de las tareas de

⁵ Un análisis exhaustivo de los resultados de este módulo puede encontrarse en Faur y Pereyra (2018).



cuidado y trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar, incluyendo la participación y la dedicación horaria de varones y mujeres en los cuidados directos (de niños y personas mayores con dependencia) y en las tareas domésticas –limpiar, ordenar, cocinar, hacer las compras, etc.– (cuidados indirectos). El instrumento de relevamiento para esta información es un una encuesta de tareas corta, con preguntas sobre la participación de cada individuo en un conjunto de actividades realizadas durante la semana pasada. Sin embargo, la base de datos no contiene información acerca de la dedicación horaria en cada una de estas tareas sino que releva el tiempo total dedicado al trabajo no remunerado dentro del hogar.

La metodología utilizada es tradicional. Estimamos modelos Tobit utilizando como variable dependiente el tiempo destinado al TDCNR y diversas variables independientes de interés que incluyen género, nivel educativo, tamaño y composición del hogar, región geográfica, asistencia escolar de los niños, presencia de servicio doméstico e ingreso. Por otra parte, estimamos modelos de probabilidad lineal (MPL) mediante mínimos cuadrados ordinarios (MCO) usando como variables dependientes dummies de participación en diversas tareas reportadas.

La base de datos utilizada incluye imputación de ingresos ante casos de no respuesta, como es habitual en los relevamientos realizados en Argentina. Si bien el ingreso total de los hogares es una variable de interés en nuestros ejercicios, comprobamos que el trabajo con quintiles de la distribución de ingreso per cápita ofrece mejores resultados (posiblemente porque estos quintiles también pueden interpretarse como estratos socioeconómicos, captando así otros atributos inobservables pero correlacionados con el ingreso).

Resultados

El Cuadro 1 presenta estadísticas descriptivas de la base de datos utilizada para el subconjunto de individuos de entre 18 y 75 años, los que resultan de interés para este estudio. Dividimos las variables en dependientes e independientes (de acuerdo a los fines de nuestro análisis) y presentamos la media de cada una (o el desvío estándar, cuando se indica).

Cuadro 1. Estadística descriptiva.

| Variables dependientes | | Variables independientes | |
|-------------------------|-------|--------------------------|-------|
| Participación limpieza | 72.1% | Género y edad | |
| Participación planchado | 45.1% | Mujer | 52.4% |



| | | | |
|-----------------------------------|-------|---|-------|
| Participación preparación comidas | 67.7% | Edad | 41.27 |
| Participación arreglos | 23.0% | Educación | |
| Participación cuidado niños | 35.5% | Asistencia educativa | 14.8% |
| Participación cuidado ancianos | 5.8% | Hasta primaria incompleta | 10.4% |
| Participación compras | 78.6% | Primaria completa | 17.1% |
| Participación trámites | 68.4% | Secundaria incompleta | 18.9% |
| Horas trabajo dentro del hogar | 15.10 | Secundaria completa | 24.7% |
| Desvío horas | 14.97 | Terciario incompleto | 13.4% |
| | | Terciario completo | 15.6% |
| | | Composición del hogar | |
| | | Jefe/a | 41.6% |
| | | Cónyuge | 27.0% |
| | | Hijo/a | 25.1% |
| | | Otro familiar | 6.3% |
| | | Cantidad de niños de hasta 4 años | 0.30 |
| | | Proporción niños hasta 4 años que asiste a un establecimiento educativo | 29.7% |
| | | Cantidad de niños de 5-12 años | 0.48 |
| | | Proporción niños de 5-12 años que asiste a un establecimiento educativo de jornada simple | 90.7% |
| | | Proporción niños de 5-12 años que asiste a un establecimiento educativo de jornada doble | 7.6% |
| | | Cantidad de niños de más de 12 años | 0.34 |
| | | Cantidad de ancianos | 0.45 |
| | | Cantidad de miembros | 4.05 |
| | | Región | |
| | | CABA | 8.3% |
| | | GBA | 9.8% |
| | | Cuyo | 14.7% |
| | | Pampa | 11.6% |



| | | | |
|--|--|--|-------|
| | | Centro | 21.7% |
| | | NEA | 8.6% |
| | | NOA | 17.0% |
| | | Patagonia | 8.1% |
| | | Otras | |
| | | Horas trabajo fuera del hogar | 22.83 |
| | | Servicio doméstico | 6.9% |
| | | Participación del ingreso laboral individual en el ingreso laboral del hogar | 30.5% |

Fuente: elaboración propia en base a ENES.

La muestra contiene 18195 individuos en el rango de edad seleccionado. El 52.4% son mujeres y la edad promedio es de 41.3 años. El perfil educativo es intermedio, con mayoría de la muestra en la categoría de secundaria completa (24.7%) y un 53.7% con un nivel educativo mayor o igual a ese. El 41.6% de los individuos son jefes de hogar, mientras que el 27% son cónyuges, y solo un 6.3% corresponde a una categoría distinta de “hijo”. El tamaño medio del hogar es de 4 miembros, con poco más de un niño por hogar en promedio. En cuanto a la distribución geográfica, la mayor parte de los individuos se ubica en la región centro del país, con proporciones relevantes en el Noroeste y Cuyo, mientras que solo un 8.3% de la muestra reside en Capital Federal. La cantidad de horas promedio trabajadas fuera del hogar es de casi 23, consistente con una jornada de medio tiempo, o bien con el promedio entre individuos ocupados a tiempo completo y otros no económicamente activos. Por último, el 6.9% de los individuos vive en un hogar que cuenta con servicio doméstico.

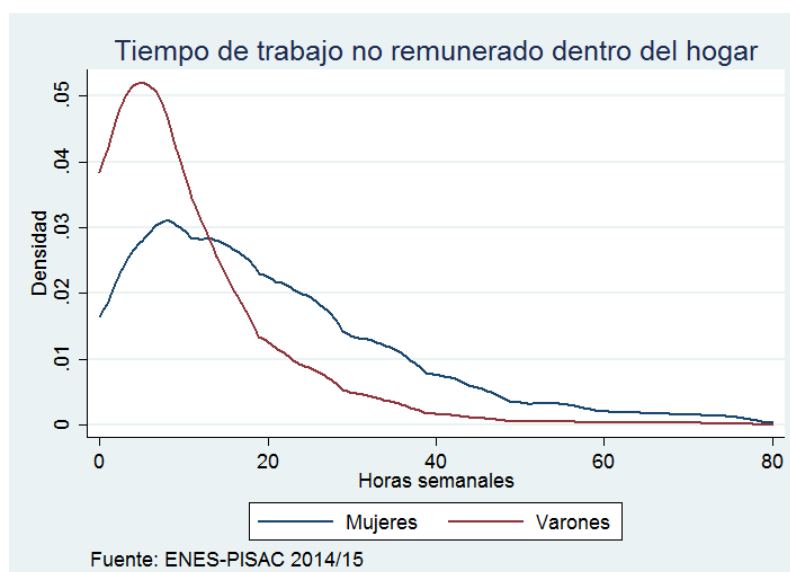
En cuanto a las variables de trabajo dentro del hogar, encontramos una media de 15.1 horas de trabajo semanal, aunque con un desvío de casi la misma magnitud, lo que implica una distribución con alta variabilidad. En cuanto a las variables de participación en distintas tareas, podemos ver que compras es la tarea más frecuentemente realizada, ya que involucra al 78.6% de los individuos relevados, seguida por limpieza con el 72.1%. En el extremo opuesto aparecen el cuidado de ancianos (5.8%) y las reparaciones (23%).

La estimación de funciones de densidad por métodos no paramétricos puede ser útil para comenzar a indagar en las diferencias según género en el tiempo dedicado a trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. El Gráfico 1 a continuación presenta la distribución del trabajo dentro del hogar por



género. Se trata de una distribución sesgada hacia la izquierda tanto para varones como para mujeres, pero con una cola derecha mucho más pesada en el segundo caso. Si bien los modos no parecen diferir significativamente, tanto media como mediana son mayores en mujeres (19.8 y 15) que en varones (9.5 y 7), indicando que las mujeres dedican el doble de tiempo al TDNCR que los varones.

Gráfico 1. Distribución del tiempo de trabajo dentro del hogar por género.

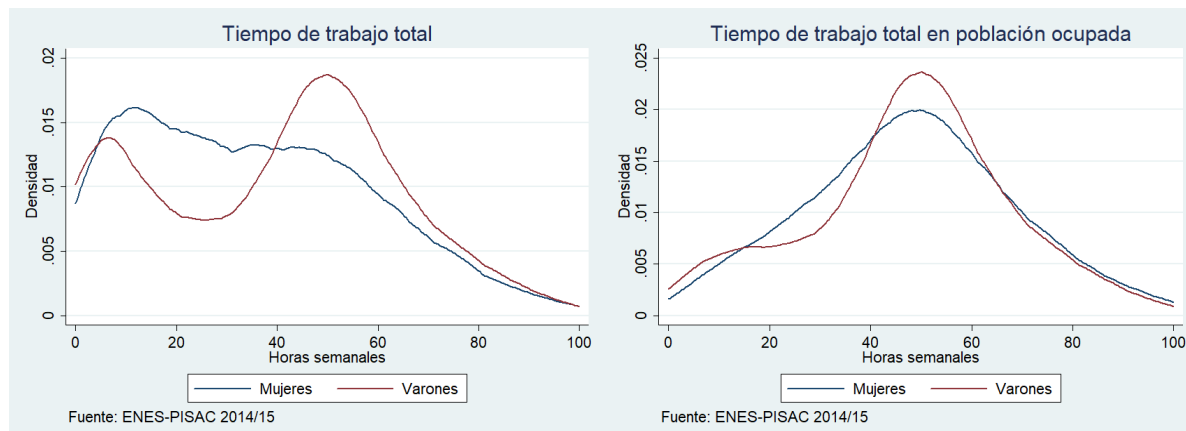


Fuente: elaboración propia en base a ENES. Filtro Epanechnikov con ancho de banda 4.

También es interesante analizar la distribución del tiempo de trabajo total, es decir, la suma del tiempo destinado a trabajar ya sea dentro o fuera del hogar. Aquí resulta de interés distinguir entre individuos ocupados e individuos no ocupados, ya que es natural que los no ocupados absorban una proporción mayor de las tareas de cuidado al interior del hogar. Esto también contribuye a la generación de una brecha de género, habida cuenta de la menor participación laboral femenina, ampliamente documentada en la literatura.⁶

Gráfico 2. Distribución del tiempo de trabajo total por género.

⁶ Para una amplia revisión de esta literatura, ver Gasparini y Marchionni (2015).



Fuente: elaboración propia en base a ENES. Filtro Epanechnikov con ancho de banda 5.

Tal como se observa en el Gráfico 2, el tiempo de trabajo total presenta para los varones una distribución bimodal, lo que sugiere dos casos predominantes: por un lado, el de individuos que trabajan jornadas completas fuera del hogar y dedican una cantidad reducida de horas al trabajo dentro del hogar, y, por otro lado, el de individuos que trabajan pocas horas fuera del hogar pero aún así dedican al TDCNR una cantidad de horas inferior a la media femenina. En cambio, las mujeres presentan nuevamente una distribución sesgada a la izquierda, sugiriendo que para ellas los casos que predominan son de jornadas más balanceadas entre trabajo fuera y dentro del hogar (aunque posiblemente con diversas estructuras de composición).

Cuando se excluye a los individuos no ocupados del análisis encontramos distribuciones unimodales para ambos géneros, con colas derechas muy similares pero con un segmento más pesado en el tramo comprendido entre 18 y 40 horas para las mujeres. Esta diferencia es consistente con el hecho de que la inserción laboral en puestos de jornada reducida (inferior a 10 horas semanales) caracteriza al 57% de las mujeres pero solo al 31% de los varones, sin que esto compense la desigual distribución del TDCNR. Así, una proporción relevante de mujeres trabaja un total de entre 20 y 40 horas semanales (a pesar de estar insertas en puestos de media jornada o de trabajo eventual), situación más bien atípica en varones.

A continuación, presentamos los primeros resultados de la estimación del modelo Tobit para las horas de TDCNR. Solo algunos coeficientes de interés son presentados, el resto puede ser consultado en el Anexo (ver Gráfico A.1).

Cuadro 2. Determinantes del tiempo de trabajo no remunerado dentro del hogar.

| | |
|-------|----------|
| Mujer | 8.517*** |
|-------|----------|



| | |
|---|------------|
| Niños de hasta 4 años | 3.434*** |
| Niños de hasta 4 años que asisten | -1.194*** |
| Niños de 5-12 años | 1.922*** |
| Niños de más de 12 años | 0.498** |
| Servicio doméstico | -3.011*** |
| Horas trabajo fuera del hogar | -0.0236*** |
| Quintil 2 ingreso per cápita | -0.279 |
| Quintil 3 ingreso per cápita | -0.455 |
| Quintil 4 ingreso per cápita | -1.017** |
| Quintil 5 ingreso per cápita | -1.540*** |
| Participación del ingreso laboral del individuo en el ingreso laboral del hogar | -0.0384*** |
| Tamaño muestral | 18063 |
| Pseudo R2 | 0.0339 |

Fuente: elaboración propia en base a ENES.

La brecha de género en el tiempo de trabajo dentro del hogar es de una magnitud considerable: las mujeres realizan más de un 50% más de trabajo no remunerado que los varones (8.5 horas semanales), magnitud equivalente a más de medio desvío estándar en la distribución empírica de horas.

La presencia de niños en el hogar es un determinante relevante del tiempo destinado a trabajo de cuidado, aunque las edades de los niños resultan clave, ya que las necesidades de cuidado varían sensiblemente a lo largo de la vida de los niños. Por un lado, cada niño de entre 5 y 12 años aumenta en 1.9 la cantidad de horas destinadas al cuidado por los adultos de ese hogar. Esa magnitud es de solo 0.5 para niños mayores a 12 años. Ahora bien, estos valores aumentan considerablemente en el tramo en el que el déficit de servicios de educación y cuidado públicos se acentúa: cada niño menor a 4 años que no asiste a ningún establecimiento de cuidado aumenta en 3.4 la cantidad de horas destinadas al trabajo no remunerado por los adultos de ese hogar. Y es interesante notar que la asistencia de los niños de hasta 4 años a un jardín, guardería o centro de cuidado infantil reduce en 1.2 horas semanales el efecto marginal de la presencia de estos niños. Teniendo en cuenta la baja tasa de escolarización en las edades no obligatorias, que es aún menor para los niños y niñas que viven en hogares de los



estratos más bajos, la ampliación de la provisión pública de servicios de cuidado de niños se desprende como recomendación de política.

Por otro lado, la contratación de servicio doméstico es también un determinante de peso, ya que reduce en tres horas el tiempo destinado al trabajo dentro del hogar. Sin embargo, como se ve en el cuadro, la tercerización del trabajo doméstico y de cuidados está lejos de compensar el diferencial existente entre varones y mujeres.⁷

El trabajo fuera del hogar tiene un efecto negativo sobre el trabajo dentro del hogar, de una magnitud de aproximadamente 0.02, lo que implica que un individuo con una ocupación de tiempo parcial (20 horas semanales) fuera del hogar realizará casi media hora menos de trabajo de cuidado que uno que no trabaja fuera del hogar. Sin embargo, la participación de los individuos en el mercado de trabajo puede afectar su dedicación al TDCNR por otras vías.

En particular, la literatura sugiere que la percepción de ingresos es un determinante del poder de negociación de los individuos al interior del hogar,⁸ lo que podría influir en la obligación de cuidado que soportan. En nuestros resultados vemos que cada punto porcentual de participación en el ingreso laboral del hogar reduce en 0.04 las horas dedicadas al trabajo dentro del hogar; esto implica que un aumento de un desvío en dicha participación (32 puntos porcentuales) se traduce en una reducción de 1.2 horas semanales en el TDCNR.⁹

El ingreso per cápita del hogar también es un determinante relevante, aunque solo en la cola derecha de la distribución: los individuos ubicados en los quintiles 4 y 5 realizan 1 y 1.5 horas menos de TDCNR, respectivamente. Factiblemente esto responde a la posibilidad de tercerizar tareas que van más allá de las que realizan las empleadas domésticas, ya sea comidas preparadas fuera del hogar, servicios de lavandería, reparaciones u otros. También podría responder a un mayor equipamiento del hogar en tecnologías que ahorran tiempos de trabajo, como lavadoras, hornos y otros. Exploramos la posibilidad de que la concurrencia de niños a establecimientos educativos de doble jornada

⁷ Cabe aclarar que la base de datos no permite conocer la cantidad de horas contratadas de servicio doméstico.

⁸ Los primeros avances son presentados en Chiappori (1992). Para literatura específica sobre género, se puede consultar autores que indagan sobre cómo la percepción de ingresos por parte de las mujeres puede generar un margen de autonomía económica en ellas y fortalecer su posición en las negociaciones intra-hogar; véase CEPAL, 2012; Kabeer, 2012; Espino y Salvador, 2016; Sanchís, 2016; Sanchís y Binstock, 2016; entre otros.

⁹ No ocurre lo mismo con la participación en el ingreso total (es decir, incluyendo el ingreso no laboral) del hogar, que no arroja resultados estadísticamente significativos. Esto puede deberse a varios factores. Por un lado, es sabido que la captación de los ingresos no laborales en las encuestas presenta varias dificultades. Por otro lado, en general el ingreso laboral está asociado a un mayor grado de legitimidad social que el ingreso no laboral, por lo que en este sentido podría resultar en una mayor contribución del primero al poder de negociación que el ingreso no laboral.



(correlacionada con ingreso) pudiera ser un determinante pero no encontramos resultados estadísticamente distintos de cero.

En el Anexo pueden consultarse los resultados completos, que ofrecen algunas otras conclusiones interesantes. La relación entre el trabajo de cuidado y la edad tiene forma de parábola cóncava, alcanzando un máximo en los 45 años. Las variables educativas indican un patrón particular: la carga de TDCNR es menor en las puntas de la distribución, con una reducción de alrededor de una hora y media para individuos con educación terciaria completa o bien con primaria incompleta, pero sin diferencias estadísticamente significativas entre individuos de niveles educativos intermedios. Por otro lado, la asistencia a un establecimiento educativo reduce el tiempo de trabajo en el hogar en alrededor de 1.3 horas. El tipo de estructura del hogar también tiene un efecto sobre la dedicación al TDCNR: en particular, los individuos que integran hogares nucleares incompletos realizan 2.8 horas más que los que integran hogares nucleares completos (diferencia que se reduce a alrededor de una hora para hogares unipersonales o extendidos).

Por último, los individuos que habitan fuera de Gran Buenos Aires realizan mayor cantidad de trabajo dentro del hogar que los habitantes de Capital Federal y el conurbano, en diversas magnitudes de acuerdo a la región en particular. Esto se podría relacionar con las profundas desigualdades que existen en la oferta (pública o privada) de servicios que sustituyan el trabajo dentro del hogar.

Resulta de interés ahondar en las distintas tareas en que puede ser dividido el trabajo de cuidado dentro del hogar. Sin embargo, la base de datos utilizada no contiene información acerca de la distribución del tiempo dedicado a cada una, solo podemos observar la participación de cada individuo en una u otra tarea como una variable dicotómica. Por este motivo, repetimos el ejercicio anterior pero estimando modelos de probabilidad lineal para cada una de las tareas diferenciadas. Los resultados son presentados en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Determinantes de la participación en distintas tareas dentro del hogar.

| | Limpieza | Planchado | Preparación comidas | Arreglos | Cuidado niños | Cuidado ancianos | Compras | Trámites |
|----------------------------------|----------|-----------|---------------------|-----------|---------------|------------------|----------|---------------|
| Mujer | 0.325*** | 0.390*** | 0.319*** | -0.203*** | 0.127*** | 0.0345*** | 0.124*** | 0.0794** * |
| Interacción mujer cónyuge | 0.00715 | 0.157*** | 0.0246 | 0.0306* | -0.0484*** | -0.0336*** | 0.0250 | 0.0132 |



| | | | | | | | | |
|---|-----------------|-----------------|------------------|-----------------|------------------|------------|-----------------|----------------|
| Niños hasta 4 años | 0.0178** | 0.00245 | 0.0417*** | 0.0176** | 0.263*** | -0.0291*** | 0.0467*** | 0.0530** * |
| Niños hasta 4 años que asisten | 0.00163 | 0.00288 | 0.00852 | 0.0109 | 0.0343*** | 0.00853 | -0.0112 | -0.0230* |
| Niños 5-12 años | 0.0136*** | 0.0107** | 0.0319*** | 0.0126** | 0.213*** | -0.00433 | 0.0408*** | 0.0376** * |
| Niños más de 12 años | 0.0153*** | 0.00384 | 0.0320*** | -0.00281 | 0.0606*** | 0.000749 | 0.0209*** | 0.0155** |
| Servicio doméstico | -0.145*** | -0.182*** | -0.0846*** | -0.0648*** | -0.00659 | 0.00429 | -0.0289** | -0.0235* |
| Horas trabajo fuera del hogar | -0.00115** * | -0.00119** * | -0.000979* ** | 0.0000436 | -0.000137 | -0.000163 | 0.000443* ** | -0.000078 2 |
| Participación en el ingreso laboral del hogar | -0.000332* * | -0.000113 | -0.000412* ** | 0.000468* ** | -0.000557* ** | 0.0000515 | -0.000129 | -0.000015 0 |
| Quintil 2 ingreso per cápita | 0.00497 | 0.0250** | -0.00151 | 0.00690 | 0.0498*** | -0.00976* | 0.0321*** | 0.0442** * |
| Quintil 3 ingreso per cápita | -0.000439 | 0.0346*** | 0.0115 | -0.0114 | 0.0482*** | -0.00905 | 0.0245** | 0.0469** * |
| Quintil 4 ingreso per cápita | 0.0209* | 0.0594*** | 0.0363*** | -0.0175 | 0.0341*** | -0.0198*** | 0.0297*** | 0.0648** * |
| Quintil 5 ingreso per cápita | 0.0482*** | 0.0638*** | 0.0519*** | -0.0101 | -0.0182 | -0.0301*** | 0.0516*** | 0.0894** * |
| Tamaño muestral | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 |
| R2 | 0.251 | 0.308 | 0.278 | 0.116 | 0.373 | 0.069 | 0.144 | 0.145 |

Fuente: elaboración propia en base a ENES.

Todas las tareas registran una brecha de género estadísticamente significativa al 99% de confianza, aunque con tamaños de distinta magnitud. Planchado es la tarea con la mayor brecha (de 39 puntos porcentuales, que aumenta a casi 55 en el caso de que la mujer sea cónyuge), seguida por limpieza y preparación de comidas (ambas en torno a 32 puntos porcentuales). El cuidado de niños y las compras exhiben una brecha considerablemente menor (alrededor de 12 puntos porcentuales), mientras que los



trámites y el cuidado de ancianos presentan los menores valores (con 8 y 3 puntos porcentuales respectivamente). El caso de los arreglos dentro del hogar es particular ya que allí la brecha se invierte: la participación de los varones es casi 20 puntos porcentuales mayor a la de las mujeres.

Es interesante notar que en el caso de las tareas de cuidado de niños y ancianos, la brecha de género en participación se reduce sensiblemente cuando la mujer es cónyuge, de hecho en el segundo caso esta se vuelve prácticamente nula. Esto podría estar indicando que en los hogares nucleares las tareas de cuidado son las que primero se redistribuyen entre varones y mujeres (aunque la brecha persiste), mientras que las tareas de trabajo doméstico siguen quedando fundamentalmente a cargo de las mujeres.

La presencia de niños en el hogar nuevamente es un determinante relevante, no solo en la tarea específica de cuidado de niños, sino en todas las demás (a excepción del caso del planchado), aunque en distintas magnitudes. También observamos que el efecto marginal de un niño en el hogar varía de acuerdo al tramo de edad en que este se encuentre. A su vez, se observa que en el caso de los niños de hasta 4 años que asisten a algún establecimiento educativo, el efecto marginal varía únicamente para la tarea de cuidado de niños. Al respecto, resulta llamativo que en este caso la variable incrementa la participación en la tarea de cuidado de niños. Esto podría deberse a la formulación de la pregunta que capta este dato en el cuestionario, ya que se trata de una pregunta amplia sobre si la semana pasada el individuo realizó la tarea de “cuidar a los/as niño/as o hermanos/as menores”, lo que podría incluir por ejemplo la tarea de llevarlos al jardín o institución de cuidado.

Por otra parte, la contratación de servicio doméstico tiene un efecto negativo importante sobre la participación en varias de las tareas (particularmente en limpieza y planchado, de 14 y 18 puntos porcentuales respectivamente), aunque no en el cuidado de niños, de ancianos o en la realización de trámites.

Con respecto al trabajo fuera del hogar, este tiene un efecto negativo, aunque pequeño, sobre la participación en la mayoría de las tareas, con excepción de arreglos, trámites, y cuidado de niños y ancianos. En esta misma línea, la participación del ingreso laboral en el ingreso laboral del hogar muestra magnitudes muy pequeñas y cercanas a cero en casi todas las tareas, lo que resulta esperable ya que si bien, como se observó previamente, la contribución económica de los miembros del hogar puede contribuir a reducir la cantidad de horas dedicadas al TDCNR pero difícilmente reduzca la participación en las tareas específicas.



Por último, se observa que a medida que aumenta el quintil de ingresos per cápita de los hogares aumentan los requerimientos de participación en la mayoría de las tareas domésticas: limpieza, planchado, preparación de comidas, compras y trámites. Esto podría estar indicando que estas tareas se realizan en mayor medida en los hogares de los quintiles de mayores ingresos, si bien, como se observó previamente, los individuos de estos hogares dedican en total menos cantidad de horas al TDCNR.

Ahora bien, es interesante notar que no sucede lo mismo con las tareas de cuidado de niños, en cuyo caso la participación disminuye a medida que aumenta el quintil de ingresos per cápita. Factiblemente esto responda a la posibilidad de tercerizar tareas de cuidado en el caso de los hogares de mayores ingresos a través de la contratación de niñeras. Algo parecido sucede en el caso del cuidado de ancianos, ya que la pertenencia de los individuos en los quintiles 4 y 5 tiene un efecto negativo en la participación en esta tarea, probablemente debido a la contratación privada de cuidadoras de adultos mayores.

A continuación, repetimos las estimaciones incluyendo una serie de interacciones con la dummy de género, para profundizar en el conocimiento sobre los atenuantes y/o agravantes de las inequidades de género observadas en la distribución del TDCNR. Para este ejercicio utilizamos la variable de horas dedicadas al trabajo no remunerado como variable dependiente, ya que en la variable de participación que indaga sobre los diferentes tipos de tareas no contamos con información sobre cuánto tiempo insumió cada una.

Cuadro 4. Determinantes del tiempo de trabajo no remunerado dentro del hogar. Interacciones.

| | |
|---|-----------|
| Mujer | 12.09*** |
| Cónyuge | 1.897*** |
| Interacción mujer y cónyuge | 1.834*** |
| Niños de hasta 4 años | 2.731*** |
| Interacción mujer y niños de hasta 4 años | 1.200** |
| Niños de hasta 4 años que asisten | -0.465 |
| Interacción mujer y niños de hasta 4 años que asisten | -1.275 |
| Servicio doméstico | -2.087*** |
| Interacción mujer y servicio doméstico | -1.836** |



| | |
|---|-----------|
| Quintil 2 ingreso per cápita | 0.431 |
| Quintil 3 ingreso per cápita | 0.545 |
| Quintil 4 ingreso per cápita | 0.944 |
| Quintil 5 ingreso per cápita | 1.336** |
| Interacción mujer y quintil 2 ingreso per cápita | -1.287* |
| Interacción mujer y quintil 3 ingreso per cápita | -1.840** |
| Interacción mujer y quintil 4 ingreso per cápita | -3.734*** |
| Interacción mujer y quintil 5 ingreso per cápita | -5.736*** |
| Horas trabajo fuera del hogar | -0.0178** |
| Interacción mujer y horas trabajo fuera del hogar | 0.0015 |
| Participación en el ingreso laboral del hogar | -0.027*** |
| Interacción mujer y participación en el ingreso laboral del hogar | -0.0192** |
| Hogar unipersonal | 3.158*** |
| Interacción mujer y hogar unipersonal | -4.089*** |
| Tamaño muestral | 18063 |
| Pseudo R2 | 0.018 |

Fuente: elaboración propia en base a ENES.

Los resultados presentados en el Cuadro 4 arrojan luz sobre la forma en que operan algunos factores sobre la brecha de tiempo de trabajo no remunerado dentro del hogar entre varones y mujeres, señalando algunos determinantes de la brecha previamente reportada. En primer lugar, la brecha base en el tiempo de trabajo dentro del hogar es de una magnitud considerable: las mujeres realizan 12 horas semanales más de trabajo no remunerado que los varones. Y a medida que se agregan las demás variables analizadas la brecha va aumentando: si la mujer ocupa el lugar de cónyuge en la estructura del hogar, la brecha aumenta a casi 14 horas semanales, lo que implica que cuestiones vinculadas a la jefatura del hogar (particularmente, ser la principal perceptora de ingresos del hogar) influyen en la distribución del trabajo de cuidado al interior del mismo.

En segundo lugar, constatamos que el efecto marginal de los niños pequeños sobre el tiempo destinado al TDCNR es mayor en mujeres que en varones. De este modo, la convivencia con niños aumenta la



brecha de género en trabajo dentro del hogar, un resultado consistente con los presentados a partir de encuestas de uso del tiempo disponibles en el país y con el análisis de Faur y Pereyra (2018).

Por otra parte, el efecto en la brecha de género de la asistencia de niños menores a establecimientos educativos o de cuidado muestra el signo esperado y una magnitud considerable, aunque no resulta estadísticamente significativo.

El servicio doméstico es otra variable que aparece como un determinante de la brecha de género. Como se observa, la contratación de trabajadoras domésticas en los hogares permite reducir el tiempo de trabajo no remunerado, y en mayor medida para las mujeres que para los varones. En cualquier caso, el tamaño del efecto del servicio doméstico alcanza apenas al 30% de la brecha de género reportada, lo que indica que este es capaz de reducir las inequidades de género pero solo parcialmente. Además, es importante notar que la opción de contratar servicio doméstico se encuentra limitada o son directamente nulas para la enorme mayoría de mujeres de los estratos sociales más bajos.

Con respecto a la interacción de la variable de quintiles de ingresos per cápita con la dummy de género, el efecto muestra signo negativo y magnitud creciente con el quintil, el cual además nuevamente resulta mayor en los quintiles de más altos ingresos. En este sentido, este importante efecto hacia la reducción de la brecha de género estaría apuntando no solo a la mayor posibilidad que tienen los hogares de mayores ingresos de tercerizar tareas domésticas y de optimizar los tiempos de trabajo no remunerado mediante mejores equipamientos, sino también a otros atributos inobservables pero correlacionados con el ingreso. En particular, nos referimos a aspectos de la inequidad de género que se conforman más allá de lo material (como ser jerarquías y roles sociales), que reflejan y refuerzan relaciones de poder sustentadas en la esfera material.

Por otro lado, el tiempo de trabajo fuera del hogar resulta estadísticamente significativo como determinante del tiempo de TDCNR en varones pero no así en mujeres. Esto quiere decir que varones con una alta carga laboral participan en menor medida del trabajo de cuidado pero esto no ocurre en mujeres, lo que configura la denominada “doble jornada” de trabajo para estas últimas, ya que a las responsabilidades en el mercado de trabajo se le adicionan las que siguen manteniendo dentro del hogar (todas las encuestas de uso del tiempo convalidan esta afirmación, véase Rodríguez Enríquez (2014)). Sin duda, esta situación impacta en las posibilidades de las mujeres de participar en el mercado de trabajo, siendo la variable de ajuste la duración de su jornada de trabajo remunerado.



Al mismo tiempo, es interesante notar que la percepción de ingresos laborales sí tiene un efecto significativo en la reducción de la brecha de género. Lo que va en línea con diversos trabajos previos que señalan que en el caso de las mujeres la percepción de ingresos implica cierta redistribución del poder de negociación al interior del hogar y el quiebre de la dependencia económica a partir de la diversificación de las fuentes de donde proviene el dinero (Wainerman, 2002; Goren, 2012; Kliksberg y Novacovsky, 2015).

Finalmente, mostramos los resultados para el tipo de hogar unipersonal ya que resulta paradigmático que, comparado con los individuos que viven en hogares nucleares completos, la carga de horas de TDCNR aumenta significativamente en varones al tiempo que esta carga se reduce significativamente en el caso de las mujeres. En el caso del resto de los tipos de hogar los resultados no son estadísticamente significativos.¹⁰

La diferencia observada en el tiempo destinado a TDCNR entre varones y mujeres se debe, en parte, a los atributos observables que incluimos en las regresiones y, en parte, a la desigual forma en que estos atributos son “procesados” o “remunerados” en la negociación al interior del hogar. Por este motivo, la tradicional descomposición Oaxaca-Blinder puede ser útil para cuantificar en qué proporción participa cada uno de estos factores. El Cuadro 5 presenta los resultados generales de esta descomposición (adaptada para modelos Tobit) para nuestro ejercicio de estimación:

Cuadro 5. Descomposición Oaxaca-Blinder

| Efecto | Grupo base: varones | Grupo base: mujeres |
|---------------------|----------------------------|----------------------------|
| Efecto dotaciones | 31.5% | 26.1% |
| Efecto coeficientes | 73.9% | 68.5% |
| Interacción | -5.3% | 5.3% |

Fuente: elaboración propia en base a ENES.

Una debilidad de este tipo de descomposición es que los resultados son sensibles al grupo elegido como base, sin embargo, como se puede observar, esta diferencia no es muy relevante en nuestros resultados. Observamos que una proporción en torno al 30% de la diferencia observada responde a diferencias en atributos observables, mientras que alrededor del 70% corresponde a una desigual retribución de esos atributos entre géneros. En otras palabras, la mayor parte de la diferencia observada

¹⁰ Todo esto es controlando por la cantidad de miembros en los hogares.



es producto de discriminación contra la mujer en la negociación al interior del hogar y no de que esta posea peores atributos.

Para concluir, mostramos dos ejercicios adicionales. Por un lado, estimamos el modelo Tobit para las horas de TDCNR seleccionando un conjunto de variables respecto a la presencia y asistencia de los niños, incluyendo la interacción con la dummy de género y dividiendo a los niños según el género.

Cuadro 6. Determinantes del tiempo de trabajo no remunerado dentro del hogar.

| Coefficiente estimado | Niños varones | Niñas mujeres |
|---|---------------|---------------|
| Mujer | 12.02*** | |
| Niños de hasta 4 años | 2.651*** | 2.825*** |
| Interacción mujer y niños de hasta 4 años | 0.999 | 1.361** |
| Niños de hasta 4 años que asisten | 0.426 | -1.459* |
| Interacción mujer y niños de hasta 4 años que asisten | -0.880 | -1.584 |
| Niños de 5-12 años | 1.066*** | 1.345*** |
| Interacción mujer y niños de 5-12 años | 1.854*** | 0.755* |
| Niños de más de 12 años | 0.801** | 0.474 |
| Interacción mujer y niños de más de 12 años | -0.409 | -0.0952 |

Fuente: elaboración propia en base a ENES.

La división de niños por género sugiere una cuestión a destacar. La presencia de niños y niñas de hasta 12 años aumenta la carga de TDCNR tanto para mujeres como para varones. Sin embargo, los niños mayores de 12 aumentan en pequeña magnitud la carga de TDCNR para los individuos adultos varones pero no para los adultos mujeres. Y las niñas mayores de 12 no generan efecto sobre la cantidad de horas dedicadas al trabajo no remunerado ni para varones ni para mujeres. Estos resultados van en línea con análisis previos que muestran que las niñas jóvenes comienzan a colaborar con el TDCNR, sobre todo en los estratos socioeconómicos bajos (Faur y Pereyra, 2018).

Por otro lado, realizamos las estimaciones de la brecha de género en tiempo de trabajo no remunerado dentro del hogar para distintos subconjuntos de individuos de acuerdo a ciertas características de su inserción laboral. De acuerdo a lo que se observa a partir del Cuadro 7, cuando restringimos la estimación para los individuos ocupados asalariados, la brecha de género es significativamente mayor para los asalariados no registrados. Y al mismo tiempo, la brecha es mayor para el subconjunto de



individuos que trabajan hasta 10 horas fuera del hogar, es decir, en trabajos eventuales que no alcanzan a conformar un trabajo de media jornada.

Cuadro 7. Determinantes del tiempo de trabajo no remunerado dentro del hogar. Brechas de género según características de su inserción laboral.

| Grupo | Coefficiente mujer |
|--|--------------------|
| Asalariados formales | 9.865*** |
| Asalariados informales | 10.94*** |
| Hasta 10 horas de trabajo fuera del hogar | 12.04*** |
| 10-30 horas de trabajo fuera del hogar | 8.127** |
| Más de 30 horas de trabajo fuera del hogar | 9.997*** |

Fuente: elaboración propia en base a ENES.

Estos resultados subrayan la importancia de considerar no solo el acceso al trabajo remunerado por parte de las mujeres como vía para el empoderamiento económico y potencial redistribución más equitativa del tiempo destinado al TDCNR, sino también considerar el tipo de trabajo al que acceden y en qué condiciones. Dadas las documentadas y persistentes desigualdades de género en el mercado de trabajo argentino (brecha salarial, segregación vertical y horizontal; ver Gasparini y Marchionni, 2015), resulta crucial redefinir las condiciones bajo las cuales se emplean las mujeres, teniendo en cuenta la calidad de los puestos (derechos laborales, salarios adecuados, estabilidad, etc.; ver Kabeer, 2012).

A modo de conclusión

En este trabajo, analizamos los determinantes del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al interior del hogar a partir de una nueva base de datos, todavía poco explorada en la literatura. Nuestros resultados coinciden con estudios previos en señalar una considerable brecha de género, tanto en términos del tiempo total dedicado como en la participación en tareas específicas.

En segundo lugar, proveemos evidencia sobre varios determinantes clave de la distribución del TDCNR, en particular, el ingreso del hogar (o nivel socioeconómico), la cantidad de horas trabajadas fuera del hogar, la participación en el ingreso laboral del hogar y la composición sociodemográfica del hogar. En líneas generales, observamos que individuos en situación de mayor vulnerabilidad (ya sea por no poder acceder al mercado de trabajo, recibir ingresos bajos o convivir con gran cantidad de



niños o ancianos) cargan con una jornada de trabajo mayor dentro del hogar, a lo que debe sumarse la existencia de una considerable brecha de género entre varones y mujeres.

En tercer lugar, encontramos que la tercerización del trabajo de cuidado, por ejemplo a través del servicio doméstico o de la escolarización de los niños, puede contribuir a reducir esta brecha, pero solo parcial y limitadamente. También constatamos que la mayor participación de la mujer en el ingreso laboral del hogar colabora considerablemente en esta reducción. La brecha no está exenta de otros condicionantes sociales y es por eso que resulta significativamente mayor en hogares de ingreso bajo. Estos hallazgos indican que la distribución del TDCNR al interior de los hogares es fruto de un proceso de negociación complejo y potencialmente conflictivo, de modo que las políticas públicas deben incorporar objetivos de empoderamiento femenino en sus distintas dimensiones de cara a una redistribución social más justa del trabajo de cuidado.

Referencias bibliográficas

- ABRAMO, L., 2004, “¿Inserción laboral de las mujeres en América Latina Una fuerza de trabajo secundaria?”, *Revista Estudios Feministas*, vol. 12, N° 2, pp. 224-235.
- BUDLENDER, D., 2010, “What do time use studies tell us about unpaid care work? Evidence from seven countries”, *Time use studies and unpaid care work*, pp. 1-45.
- CERRUTTI, M., 2002, “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires”, en WAINERMAN, C. (comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires: UNICEF-FCE.
- CHIAPPORI, P.A., 1992, “Collective labor supply and welfare”, *Journal of Political Economy*, vol. 100, N° 3, pp. 437-467.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), 2012, “El Estado frente a la autonomía de las mujeres”, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (DGEyC), 2017, “Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires UT-CABA 2016. Objetivos, marco conceptual y aspectos metodológicos”, DGEyC, Ministerio de Hacienda, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- ESPINO, A. y SALVADOR, S., 2016, “Restricciones y oportunidades para promover el empoderamiento económico de las mujeres”, Montevideo: CIEDUR.
- ESQUIVEL, V., BUDLENDER, D., FOLBRE, N. & HIRWAY, I., 2008, “Explorations: Time-use surveys in the south”, *Feminist Economics*, 14(3), pp. 107-152.
- ESQUIVEL, V., 2009, *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*, Colección Libros de la Universidad N° 33, Los Polvorines: UNGS.
- ESQUIVEL, V., 2011, “La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda”, Serie “Atando cabos, deshaciendo nudos”, Panamá: PNUD.
- ESQUIVEL, V., 2012, “Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la “organización social del cuidado” en América Latina”, en ESQUIVEL, V. (ed.) *La economía Feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, Santo Domingo: ONU Mujeres.
- ESQUIVEL, V., 2013, “Care in households and communities”, Background Paper on Conceptual Issues, Oxfam Research Reports, Oxfam International.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

ESQUIVEL, V., 2014, *La Pobreza de Ingreso y Tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas*, Panamá: PNUD.

ESQUIVEL, V. y FAUR, E., 2012, “Beyond maternalism? The Political and Social Organization of Childcare in Argentina”, en RAZAVI, S. y STAAB, S. (eds.) *Worlds Apart? Global Variations in the Political and Social Economy of Care*, New York: UNRISD/Routledge Series.

FAUR, E., 2009, *Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires: el rol de las instituciones públicas y privadas. 2005-2008*, Tesis doctoral, FLACSO, Buenos Aires.

FAUR, E., 2011, “A Widening Gap? The Political and Social Organization of Childcare in Argentina”, *Development & Change*, vol. 42, N° 3.

FAUR, E., 2014, *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*, Buenos Aires: Siglo XXI.

FAUR, E. y PEREYRA, F., 2018, “Gramáticas del cuidado”, en PIOVANI, J. I. y SALVIA, A. (coords.) *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura social*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

FILGUEIRA, F., GUTIÉRREZ, M. y PAPADÓPULOS, J., 2011, “A Perfect Storm? Welfare, Care, Gender and Generations in Uruguay”, *Development & Change*, N° 4, vol. 42, pp. 1023–1048.

GANEM, J., GIUSTINIANI, P. y PEINADO, G., 2014, “El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres”, *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), pp. 88-100.

GASPARINI, L. y MARCHIONNI, M., 2015, “Bridging gender gaps. The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America”, La Plata: CEDLAS-UNLP.

GOREN, N., 2012, “Alivio a la pobreza, política social y relaciones de género. Un estudio sobre un Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos”, ponencia presentada en el Congress of the Latin American Studies Association, San Francisco, 23 al 26 de mayo.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC), 2014, “Encuesta sobre Trabajo no Remunerativo y uso del tiempo. Resultados preliminares. Tercer trimestre de 2013”, Nota de prensa, INDEC.

KABEER, N., 2012, “Women’s economic empowerment and inclusive growth: labour markets and enterprise development”, *International Development Research Centre*, 44(10), pp. 1-70.

KLIKSBERG, B. y NOVACOVSKY, I., 2015, *El gran desafío: romper la trampa de la desigualdad desde la infancia. Aprendizajes de la Asignación Universal por Hijo*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

MARTÍNEZ FRANZONI, J., LARGAESPADA-FREDERSDORFF, C., ULLOA, K. y VOOREND, L., 2010, *The Political and Social Economy of Care in Nicaragua. Familialism of Care under an Exclusionary Social Policy Regime*, Gender and Development Paper N° 8, UNRISD, Ginebra.

MONTAÑO VIRREIRA, S. y CALDERÓN MAGAÑA, C. (coords.), 2010, *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

PEREYRA, F., 2012, “La regulación laboral de las trabajadoras domésticas en Argentina: situación actual y perspectivas”, en ESQUIVEL, V., FAUR, E. y JELIN, E., *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, Buenos Aires: IDES–UNICEF–UNPFA.

PEREYRA, F. y TIZZIANI, A., 2014, “Experiencias y condiciones de trabajo diferenciadas en el servicio doméstico. Hacia una caracterización de la segmentación laboral del sector en la ciudad de Buenos Aires”, *Trabajo y Sociedad*, N° 23, vol. 7, pp. 5– 25.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C., 2014, “El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado”, ELA-CIEPP-ADC, Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género.



SANCHÍS, N., 2016, “Obstáculos para la equidad laboral de las mujeres. Restricciones que enfrentan las mujeres para su acceso a empleos de calidad y el empoderamiento económico”, CIEDUR- Asociación Lola Mora.

SANCHÍS, N. y BINSTOCK, G., 2016, “Trabajo remunerado y empoderamiento económico. Significaciones y estrategias de las mujeres en Argentina”, proyecto Promoviendo el empoderamiento económico de las mujeres a través de mejores políticas, IDRC-CIEDUR-CEDLAS.

STAAB, S. y GERHARD, R., 2011, “Putting Two and Two Together? Early Childhood Education, Mothers’ Employment and Care Service Expansion in Chile and Mexico”, *Development & Change*, N° 4, vol. 42, pp. 1079–1107.

WAINERMAN, C., 2002, “La reestructuración de las fronteras de género”, en WAINERMAN, C. (comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires: UNICEF / FCE.

Anexo

Cuadro A.1. Determinantes del tiempo de trabajo no remunerado dentro del hogar.

| Regresor | Modelo 1 | Modelo 2 |
|---|-------------|-------------|
| Mujer | 8.517*** | 12.09*** |
| Edad | 0.544*** | 0.511*** |
| Edad cuadrado | -0.00600*** | -0.00549*** |
| Asiste | -1.283*** | -1.178*** |
| Horas trabajo fuera del hogar | -0.0236*** | -0.0178** |
| Interacción horas trabajo fuera del hogar mujer | | 0.00145 |
| Hasta primaria incompleta | -1.604*** | -1.534*** |
| Primaria completa | -0.0238 | 0.0892 |
| Secundaria incompleta | 0.316 | 0.325 |
| Terciaria incompleta | 0.0234 | 0.0510 |
| Terciaria completa | -1.466*** | -1.126*** |
| Cónyuge | 3.534*** | 1.897*** |
| Interacción cónyuge mujer | | 1.834*** |
| Hijo | -5.536*** | -5.319*** |
| Otro familiar | -3.683*** | -3.587*** |
| Niños de hasta 4 años | 3.434*** | 2.731*** |
| Interacción niños de hasta 4 años mujer | | 1.200** |
| Niños de hasta 4 años que asisten | -1.194*** | -0.465 |



| | | |
|---|------------|------------|
| Interacción niños de hasta 4 años que asisten mujer | | -1.275 |
| Niños de 5 a 12 años | 1.922*** | 1.192*** |
| Interacción niños de 5 a 12 años mujer | | 1.317*** |
| Niños de más de 12 años | 0.498** | 0.622** |
| Interacción niños de más de 12 años mujer | | -0.228 |
| Ancianos | 0.196 | 0.141 |
| Miembros | -1.239*** | -1.148*** |
| Interacción miembros mujer | | -0.117 |
| Servicio doméstico | -3.011*** | -2.087*** |
| Interacción servicio doméstico mujer | | -1.836** |
| GBA | 0.916* | 0.842* |
| Cuyo | 4.740*** | 4.658*** |
| Pampa | 4.837*** | 4.748*** |
| Centro | 2.616*** | 2.566*** |
| NEA | 4.729*** | 4.690*** |
| NOA | 3.793*** | 3.706*** |
| Patagonia | 3.920*** | 3.924*** |
| Quintil 2 | -0.279 | 0.431 |
| Quintil 3 | -0.455 | 0.545 |
| Quintil 4 | -1.017** | 0.944 |
| Quintil 5 | -1.540*** | 1.336** |
| Interacción quintil 2 mujer | | -1.287* |
| Interacción quintil 3 mujer | | -1.840** |
| Interacción quintil 4 mujer | | -3.734*** |
| Interacción quintil 5 mujer | | -5.736*** |
| Participación en el ingreso laboral del hogar | -0.0384*** | -0.0270*** |
| Interacción participación en el ingreso laboral del hogar mujer | | -0.0192** |
| Hogar unipersonal | 1.195** | 3.158*** |
| Interacción hogar unipersonal mujer | | -4.089*** |



| | | |
|--|----------|----------|
| Hogar nuclear incompleto | 2.784*** | 2.903*** |
| Interacción hogar nuclear incompleto mujer | | -0.632 |
| Hogar extendido | 0.981*** | 1.324*** |
| Interacción hogar extendido mujer | | -0.817 |
| Hogar otro | 0.455 | 1.460 |
| Interacción hogar otro mujer | | -2.231 |
| Pseudo R2 | 0.0339 | 0.018 |
| Observaciones | 18063 | 18063 |

Fuente: elaboración propia en base a ENES.

Cuadro A.2. Determinantes de la participación en distintas tareas dentro del hogar.

| Variables | Limpiar | Planchar | Preparar comidas | Arreglos | Cuidar niños | Cuidar ancianos | Compras | Trámites |
|---------------------------|--------------|-------------|------------------|-------------|--------------|-----------------|--------------|-------------|
| Mujer | 0.325*** | 0.390*** | 0.319*** | -0.203*** | 0.127*** | 0.0345*** | 0.124*** | 0.0794*** |
| Edad | 0.00609*** | 0.0114*** | 0.00910*** | 0.00572*** | 0.00239* | 0.00493*** | 0.00613*** | 0.0207*** |
| Edad ² | -7.49e-05*** | -0.000112** | -9.37e-05*** | -6.56e-05** | -6.86e-05*** | -6.78e-05*** | -6.39e-05*** | -0.000221** |
| Asiste | 0.0231** | 0.000536 | 0.00719 | -0.0253** | -0.0324*** | -0.00758 | -0.0127 | -0.0102 |
| Horas trabajo | -0.00115*** | -0.00119*** | -0.000979*** | 4.36e-05 | -0.000137 | -0.000163 | -0.000443*** | -7.82e-05 |
| Hasta primaria incompleta | -0.0714*** | -0.0783*** | -0.0610*** | 0.00545 | -0.0525*** | -0.00588 | -0.103*** | -0.147*** |
| Primaria completa | -0.0478*** | -0.0469*** | -0.0297*** | 0.0203** | -0.0449*** | -0.00382 | -0.0583*** | -0.0830*** |
| Secundaria incompleta | -0.00938 | -0.0280*** | -0.0172* | -0.0101 | 0.00410 | 0.00445 | -0.0317*** | -0.0630*** |
| Terciaria incompleta | 0.00783 | -0.0440*** | 0.0219** | -0.00721 | -0.00603 | 0.00250 | 0.00211 | 0.0176 |
| Terciaria completa | 0.0153 | -0.0222** | -0.00560 | -0.0443*** | -0.0136 | -0.00786 | -0.00427 | 0.00471 |
| Cónyuge | 0.0932*** | 0.0278* | 0.0936*** | -0.0723*** | 0.0524*** | 0.00678 | 0.0102 | -0.0126 |
| Cónyuge mujer | 0.00715 | 0.157*** | 0.0246 | 0.0306* | -0.0484*** | -0.0336*** | 0.0250 | 0.0132 |
| Hijo | -0.0825*** | -0.0333*** | -0.130*** | -0.107*** | -0.110*** | -0.0332*** | -0.172*** | -0.195*** |
| Otro familiar | -0.0461*** | -0.00165 | -0.0696*** | -0.0901*** | -0.0528*** | -0.0565*** | -0.163*** | -0.203*** |
| Niños de hasta 4 | 0.0178** | 0.00245 | 0.0417*** | 0.0176** | 0.263*** | -0.0291*** | 0.0467*** | 0.0530*** |
| Niños de hasta 4 | 0.00163 | 0.00288 | 0.00852 | 0.0109 | 0.0343*** | 0.00853 | -0.0112 | -0.0230* |



| | | | | | | | | |
|---|-------------|------------|------------|------------|-------------|------------|------------|------------|
| años que asisten | | | | | | | | |
| Niños de 5 a 12 | 0.0136*** | 0.0107** | 0.0319*** | 0.0126** | 0.213*** | -0.00433 | 0.0408*** | 0.0376*** |
| Niños más de 12 | 0.0153*** | 0.00384 | 0.0320*** | -0.00281 | 0.0606*** | 0.000749 | 0.0209*** | 0.0155** |
| Ancianos | -0.00920* | -0.0110* | -0.0321*** | -0.0108** | -0.0168*** | 0.0686*** | -0.0187*** | 0.00115 |
| Cantidad de miembros | -0.0238*** | -0.0137*** | -0.0405*** | -0.00279 | -0.0219*** | 0.00373** | -0.0358*** | -0.0350*** |
| Servicio doméstico | -0.145*** | -0.182*** | -0.0846*** | -0.0648*** | -0.00659 | 0.00429 | -0.0289** | -0.0235* |
| GBA | 0.0513*** | 0.0691*** | 0.0260* | 0.0934*** | 0.0295** | 0.0203** | 0.0730*** | 0.0879*** |
| Cuyo | 0.0896*** | 0.107*** | 0.0201 | 0.00875 | -0.00704 | 0.0182** | 0.000272 | 0.0257* |
| Pampa | 0.0927*** | 0.0325** | 0.0730*** | 0.0612*** | 0.0331** | 0.0154** | 0.0297** | 0.0404*** |
| Centro | 0.0540*** | -0.0140 | 0.00809 | -0.0450*** | 0.0217* | 0.0153** | -0.0317*** | -0.0403*** |
| NEA | 0.0441*** | 0.105*** | -5.35e-05 | -0.0329** | -0.0142 | 0.0214** | -0.0834*** | -0.0745*** |
| NOA | 0.0684*** | 0.107*** | -0.00153 | -0.00835 | 0.00685 | 0.0384*** | -0.00326 | 0.0717*** |
| Patagonia | 0.0769*** | 0.123*** | 0.0297** | 0.0346** | 0.0233* | 0.0144* | 0.00462 | 0.0286* |
| Quintil 2 | 0.00497 | 0.0250** | -0.00151 | 0.00690 | 0.0498*** | -0.00976* | 0.0321*** | 0.0442*** |
| Quintil 3 | -0.000439 | 0.0346*** | 0.0115 | -0.0114 | 0.0482*** | -0.00905 | 0.0245** | 0.0469*** |
| Quintil 4 | 0.0209* | 0.0594*** | 0.0363*** | -0.0175 | 0.0341*** | -0.0198*** | 0.0297*** | 0.0648*** |
| Quintil 5 | 0.0482*** | 0.0638*** | 0.0519*** | -0.0101 | -0.0182 | -0.0301*** | 0.0516*** | 0.0894*** |
| Participación en el ingreso laboral del hogar | -0.000332** | -0.000113 | 0.000412** | 0.000468** | -0.000557** | 0.0000515 | -0.000129 | -1.50e-05 |
| Hogar unipersonal | 0.209*** | 0.168*** | 0.207*** | 0.0318** | -0.103*** | 0.00237 | 0.0823*** | 0.0780*** |
| Hogar nuclear incompleto | 0.120*** | 0.109*** | 0.115*** | -0.00636 | 0.0951*** | 0.0108 | 0.0581*** | 0.0783*** |
| Hogar extendido | 0.0556*** | 0.0585*** | 0.0649*** | -0.0165** | 0.0353*** | 0.0663*** | 0.0624*** | 0.0605*** |
| Hogar otro | 0.129*** | 0.0506* | 0.184*** | 0.0699** | -0.0782*** | 0.0804*** | 0.112*** | 0.122*** |
| Observaciones | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 | 18,194 |
| R2 | 0.251 | 0.308 | 0.278 | 0.116 | 0.373 | 0.069 | 0.144 | 0.145 |

Fuente: elaboración propia en base a ENES.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019